



INVESTIGACIÓN

Jorge Unna Gerson, empresario y diseñador industrial en México

Martha Eugenia Alfaro Cuevas
Instituto Nacional de Bellas Artes

Resumen

El artículo aborda la difusión de la obra del empresario y diseñador de origen alemán Jorge Unna Gerson, quien instaló una fábrica de muebles en el estado de San Luis Potosí de 1889 a 1922. Para la mayoría de la sociedad mexicana su obra ha pasado inadvertida y sólo es apreciada por unos cuantos especialistas. Por su manera tan innovadora de producir podemos considerarlo como un pionero del diseño industrial en México. Gracias al análisis de su obra ha sido posible hacer un estudio sobre la historia del diseño en el siglo XIX, apreciándose las dos principales tendencias de diseño: la historicista y la racionalista. Con el análisis de la producción de su fábrica, se ha podido apreciar el desarrollo de importantes empresas productoras de muebles durante el Porfiriato.

Palabras claves: Industrialización, Porfiriato, diseño industrial, historicismo, racionalismo, mobiliario.

Jorge Unna Gerson, businessman and industrial designer in Mexico

Abstract

This paper presents the work of businessman and designer Jorge Unna Gerson, who operated a furniture factory in the state of San Luis Potosi from 1889 to 1922. With

the exception of a few specialists, his work remains largely unknown to Mexican society. His innovative production process made him a design pioneer in Mexico. An analysis of his work allowed a study on the history of design in the XIXth century and an insight into the two main design tendencies of his time: revival and rational design. The rescue of his factory's production proves that important furniture factories developed under the government of Porfirio Díaz.

Key words: Industrialization, Porfirio Díaz, design, revival and rationalism

Introducción

Este artículo aborda los puntos más importantes de mi tesis de doctorado titulada: *Jorge Unna Gerson pionero del diseño industrial en México. El rescate de una empresa potosina (1889-1922)*. Comienza con un esbozo biográfico de Jorge Unna, así como la descripción de sus dos fábricas, donde se puede apreciar las transformaciones modernas que se pusieron en práctica con el fin de que su empresa estuviera en el mismo nivel de las industrias europeas o americanas. Esto permitió colocar a Jorge Unna Gerson como un pionero del diseño industrial en México debido a su forma de producir totalmente innovadora; otro punto relevante de este escrito son los comentarios sobre la producción de este empresario alemán dividida en dos grandes rubros: el mundo público y el mundo privado; finalmente se hace alusión a las empresas contemporá-

neas de Claudio Pellandini y *El Palacio de Hierro*, que junto con la de Jorge Unna, realizaron una producción industrial de muebles muy importante en México durante el Porfiriato, lo que permitió rebatir aquellas hipótesis que afirman que prácticamente todo el mobiliario se importaba de Europa y los Estados Unidos y que las primeras fábricas que produjeron muebles se establecieron hasta 1910 en Monterrey por influencia norteamericana.

Esbozo biográfico

Jorge Unna Gerson nació el 22 de junio de 1861 en Hamburgo, Alemania. Desde muy joven demostró un gran interés por la industria mobiliaria, su primer trabajo fue en los almacenes de caoba de los hermanos Johan Michael y Elizabeth Teresa Gedovius en el barrio de Brook, en su ciudad natal. Contaba con 19 años cuando conoció al hijo de su patrón Germán Gedovius Fick,¹ quien lo invitó a trabajar a la ciudad de San Luis Potosí en 1880, cinco años después contrajo matrimonio con María Teresa Gedovius Huerta.

Desde su llegada a México contó con el apoyo de la comunidad germana ya establecida. Entre todos aquellos, vale la pena mencionar la relación de amistad y trabajo que tuvo con el Dr. Pagenstecher, pues además de hacerlo socio en varios negocios, le dio la oportunidad de realizar su primer encargo como diseñador industrial para fabricar mesas de operaciones quirúrgicas, así como muebles para su consultorio, con las innovaciones que la

¹Emigró a México alrededor de 1855 y se estableció en la ciudad de San Luis Potosí en 1867. Junto con su compatriota Enrique Langenscheidt estableció una ferretería llamada "La Palma". En el siglo XIX, estos negocios también se dedicaban a la distribución de mobiliario y objetos decorativos que se importaban de Europa o los Estados Unidos. En Rafael Montejano y Aguiñaga, *La singular empresa industrial Unna y Cia. 1889-1922*, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1998, pp.8-9.

producción internacional de ese tiempo exigía.



Imagen 1: Jorge Unna Gerson, Fotografía del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP). Folio RFOT 8362

El joven alemán continuó adquiriendo experiencia en el ramo de la decoración y de la industria mobiliaria como apoderado y gerente de la ferretería “El Gallo”, propiedad de otro connacional suyo llamado Max A. Phillipp. En 1889 fundó su primer establecimiento: una tapicería, ubicada en la calle 5 de mayo en el centro de San Luis Potosí. Aunque en un principio contaba tan sólo con cinco empleados, fue el inicio de lo que se convertiría en una de las más importantes fábricas de muebles de su tiempo. Cabe recordar que el oficio de tapicero en el siglo XIX detentaba una posición mucho más rele-

vante que la que actualmente tiene, pues era considerado como un experto en todo lo relacionado a decoración, pues debía dominar los oficios de ebanista, vidriero, enmarcador de espejos, tallista de sillas, cabeceras y postes de camas, especialista en telas y metalurgias, principalmente.²

Con la ayuda de su suegro Germán Gedovius Fick, Jorge Unna estuvo en condiciones de inaugurar en el corazón de la ciudad de San Luis Potosí, su primera fábrica el 26 de noviembre de 1892, convirtiéndose poco tiempo después en una de las principales empresas del ramo en el Porfiriato. Debido al crecimiento de su producción, Jorge Unna mandó edificar en 1903, bajo los principios arquitectónicos más modernos de ese momento, su segunda fábrica en el barrio de Tequisquiapan. Desde que estableció su primer negocio hasta el inicio de la Revolución en 1913, el empresario alemán gozó de franquicias y apoyo por parte de los gobernadores del estado de San Luis Potosí, así como del reconocimiento del propio Porfirio Díaz y de los sectores sociales privilegiados de ese momento. Este empresario alemán también fue diplomático de carrera, pues desde 1895 fungió como Cónsul de Portugal en México, y a partir de 1906 fue nombrado Vicecónsul del Imperio Alemán en la ciudad de San Luis Potosí, con jurisdicción en los estados de Zacatecas y Aguascalientes.³

La empresa del industrial alemán logró sobrevivir a la Revolución Mexicana, pues se mantuvo activa hasta 1922.⁴ La causa que desencadenó el cierre definitivo de su fábrica fue la tristeza y la depresión

²Witold Rybczynski, *la casa. Historia de una idea*, Madrid, editorial Hermann Blume, 1987, p.134.

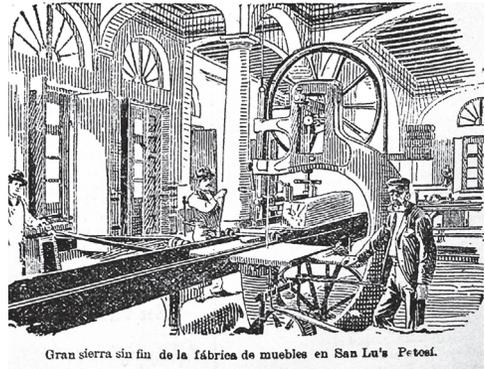
³Carta de Jorge Unna dirigida al presidente del Ayuntamiento de San Luis Potosí, Sr. Rafael Rodríguez, el 1º. De mayo de 1906, del AHESLP y Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Tomo II, 1895, p.127. del 1º. Mayo al 1º. Octubre de 1896.

que le provocó la muerte de su esposa María Teresa Gedovius Huerta acaecida el 19 de febrero de 1922. Unos meses después, Unna malbarató todas las existencias de artículos que le quedaban y vendió la propiedad a la familia Compeán. Jorge Unna Gerson falleció en la ciudad de San Luis Potosí el 30 de abril de 1931. Años después, Lázaro Cárdenas utilizó lo que quedaba del inmueble para establecer una cooperativa hacia 1938 llamada “Fábrica Atlas”, que producía costales de ixtle, la cual operó hasta julio de 1991. Posteriormente, el inmueble fue demolido en 1994. En aquél espacio actualmente se levanta una Bodega Aurrera.⁵

La primera fábrica: 1892-1903

Su primera industria fue establecida en la 1ª calle de 5 de mayo no. 4, esquina con la 1ª calle de Arista. La razón social de la empresa a partir de ese momento y hasta su cierre definitivo fue “*Jorge Unna y compañía*”. El empresario potosino realizó en el edificio que albergó a su empresa una serie de innovaciones modernas que le permitieron mejorar su producción. Algunas de ellas fueron el uso de amplios ventanales para favorecer la iluminación y ventilación, la adquisición de novedosas maquinarias en el taller de carpintería como fueron: la sierra sin fin, la sierra circular, la máquina de cepillar, la de molduras y los tornos, entre otras. Tal vez una de las mejoras más importantes que realizó el empresario fue la construcción de pequeñas vías del tren que salían de las bodegas de sus talleres y se conectaban a

su vez con las dos compañías ferroviarias de entonces: el Nacional Mexicano y el Central Mexicano. La empresa estuvo integrada por los siguientes departamentos: carpintería, tapicería, decoraciones, doraduría, pasamanería, fábrica de lunas y marmolería



Taller de Carpintería en la primera fábrica de Jorge Unna (1889-1903).

Fotograbado de un anuncio de *El Universal*, D.F. domingo 20 enero de 1895.

Siempre hizo lo posible para que su fábrica estuviera a la vanguardia de sus similares en Europa y los Estados Unidos. En numerosos anuncios de la prensa ilustrada, señalaba con orgullo que su industria era una de las más modernas de México, ya que era “movida por vapor única en su estilo en todo el país y ocupaba a más de trescientos oficiales”⁶ y que todos ellos eran mexicanos. Igualmente aprovechó este medio de comunicación para decir que el mobiliario que hacían era de la mejor calidad y que podían competir en calidad con los producidos en Francia, Alemania y en los Estados Unidos con la diferencia de que los suyos eran más baratos.

⁵ Rafael Montejano y Aguiñaga, *Op. Cit.*, pp.18-19

⁶ *El Mundo Ilustrado*, 17 de marzo de 1895

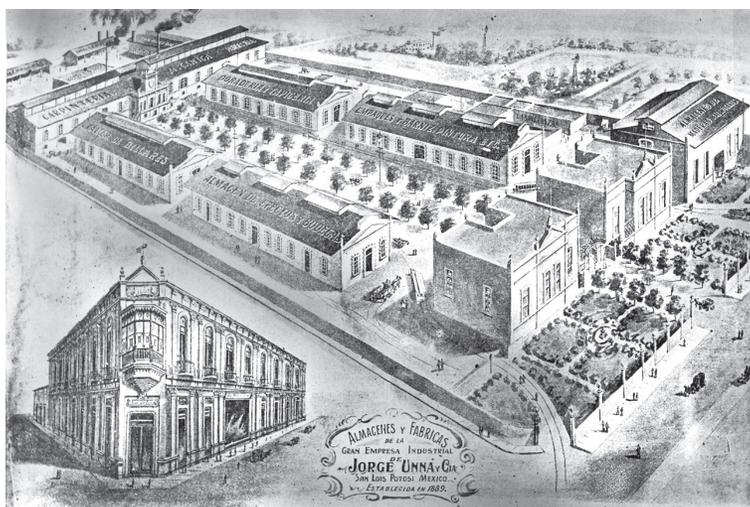
La segunda fábrica: 1903-1922

Debido al éxito y a la exportación de sus productos, el empresario tuvo los recursos para mandar construir una nueva fábrica que correspondiera con las exigencias de su producción, por lo que adquirió una huerta de 24,268 m² que compró al presbítero don Tiburcio Martínez, en el barrio de Tequisquiapan, en la misma ciudad de San Luis Potosí. El inmueble fue diseñado bajo los principios arquitectónicos más modernos de su tiempo. Los diferentes departamentos de producción se encontraban separados en pabellones, estos eran rodeados por un tren de vías pequeñas que entoncaba como en su primera fábrica, con las dos compañías ferroviarias anteriormente mencionadas.

La inauguración de este segundo edificio se llevó a cabo el 21 de junio de 1903. El invitado de honor fue el gobernador

del Estado Ing. Blas Escontría. La nota del evento fue descrita ampliamente en los periódicos locales: *El Estandarte* y *El Contemporáneo*.⁷ La industria contaba con diez vastos edificios en donde se agrupaban los siguientes talleres: *Ebanistería, Mesas de billar, Tapicería, Cortinajes, Pasamanería, Doraduría, Marmolería, Camas de metal, Cerrajería, Fundición de fierro y bronce, Carrocería, Biselado, Grabado, Platear cristal y Niquelar metales*.⁸

En el acto inaugural, el gobernador manifestó que la fábrica de Unna, no se le debía de ver sólo como un establecimiento industrial, sino como una escuela en donde los obreros podían obtener conocimientos útiles; formar su gusto artístico e imbuirse en los sistemas de orden, laboriosidad y constancia. Dicha capacitación les permitiría ser aceptados dignamente en cualquier otro centro manufacturero.



Panorámica de la Segunda fábrica de Jorge Unna (1903-1922)
Fotografía del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, folio RFOT 4340

⁷ *El Estandarte y El Contemporáneo*, 23 junio 1903

⁸ *El Mundo Ilustrado*, domingo, 14 mayo 1905

Participación de la empresa Jorge Unna en exposiciones universales y nacionales

La Casa de Jorge Unna participó en dos exposiciones internacionales en los Estados Unidos: la primera fue la que se celebró en Chicago en 1893, donde obtuvo dos premios.⁹ La segunda se llevó a cabo en San Louis Missouri, donde obtuvo una medalla de oro por el ajuar Luis XV que constaba de 7 piezas un sofá, cuatro sillas y dos sillones. Fue vendido en California en \$1200 pesos oro o en \$2600 pesos plata.¹⁰

También colaboró en dos eventos nacionales, el primero en el estado de Guanajuato en 1900, donde ganó uno de los cuatro grandes premios, con su cama de bronce llamada “Berriozabal” compuesta de dosel y almohadón de seda. Gracias a esta participación, el gobernador del Estado de Guanajuato Joaquín Obregón González, le encomendó el decorado del Salón de Congresos del Palacio Legislativo recién inaugurado y la instalación de la cantina y butacas del Teatro Degollado en 1903.¹¹ El segundo certamen fue organizado por la Comisión Agrícola e Industrial de San Luis Potosí en 1907, por lo que el ingeniero Octaviano Cabrera Hernández construyó un edificio específico en la capital potosina. En dicha exposición, Jorge Unna exhibió un salón estilo Luis XV destinado al Palacio de Gobierno de Monterrey.¹²

Jorge Unna pionero del diseño industrial en México

Este industrial alemán puede ser considerado un pionero del diseño industrial en México por la manera totalmente innovadora de producir que impuso en sus fábricas. Ejecutó acciones muy similares a las que hoy en día hace un diseñador integral: programó, proyectó y coordinó una larga lista de factores naturales y humanos; enfatizó en el área de comunicación, supo traducir lo invisible en visible; consideró juicios de valor durante su producción; realizó la sistematización del aprendizaje de las actividades del diseñador, pero sobre todo fue un proyectista dotado de un gran sentido estético. Una de sus principales preocupaciones fue el diseñar objetos industriales empleando las técnicas de producción más novedosas que se estaban aplicando en ese momen-

La gran Empresa Industrial de los Sres. JORGE UNNA y C^o, de SAN LUIS POTOSÍ, va siempre adelante, gracias a su experiencia de 16 años. Así lo declararon los jueces del tercer Certamen de San Luis Missouri, al adjudicar a su exhibición en el Pabellón de Manufacturas, el Único Gran Premio y Medalla de Oro, los más altos reconocimientos merecidos en su ramo.

Los mobiliarios del Teatro de Espectáculos, del Palacio Legislativo de Guanajuato, del Palacio de Gobierno de Chihuahua y del Teatro de San Luis Potosí, Salón del acorralado antiguo San Pedro Alvarado, de Potosí, Chihuahua, con los mejores tejidos de que dispone en A. FOTOGRAFADO POR DIEZRELLA.



La fábrica de esta Gran Empresa, cuenta un terreno de 16,000 metros cuadrados, con diez vastos edificios en su conjunto de las más modernas construcciones. Entre ellas: Fábrica de Tejidos, Fábrica de Paños, Fábrica de Alfombras, Fábrica de Tapicerías, Fábrica de Sillas, Fábrica de Sillones, Fábrica de Sofás, Fábrica de Butacas, Fábrica de Cama, Fábrica de Mobiliario, Fábrica de Alfombras, Fábrica de Tapicerías, Fábrica de Sillas, Fábrica de Sillones, Fábrica de Sofás, Fábrica de Butacas, Fábrica de Cama, Fábrica de Mobiliario.

De este juego, ricamente tallado y dorado, que formó parte de su exhibición, se vendió el ajuar de siete piezas en \$ 2,500.00, para San Francisco California, en competencia con los más preciosos ajuares Luis XV EXHIBIDOS POR FRANCIA. Este hecho honra altamente nuestra Industria Nacional, pues sabido es que emplean exclusivamente ARTESANOS MEXICANOS los sres. Jorge Unna y C^o.

Ajuar Luis XV de la empresa Jorge Unna, fue exhibido en la Exposición de San Louis Missouri. *El Mundo Ilustrado*, domingo, 14 de mayo de 1905

⁹ *El Universal*, domingo 19 mayo 1895 y *El Mundo Ilustrado*, domingo 29 marzo 1896.

¹⁰ *El Estandarte*, miércoles 9 noviembre de 1904 y *El Mundo Ilustrado*, domingo 14 mayo 1905.

¹¹ *El Universal*, domingo 4 de febrero de 1900

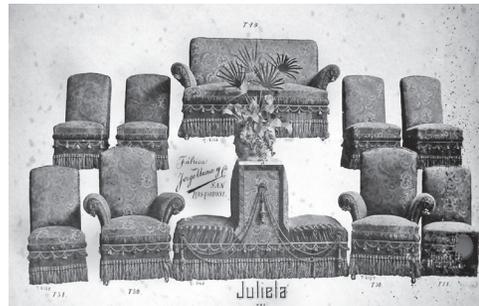
¹² Matilde Cabrera Ipiña y María Buerón Rivero, *La Lonja de San Luis Potosí, un siglo de tradición*, San Luis Potosí, Casa de la Cultura, 1958, pp.227-278

to en Europa y en los Estados Unidos. El germano no se conformó con la elaboración de ajuares tanto historicistas como racionalistas, sino que produjo todo lo necesario para la decoración completa de interiores burgueses, públicos y privados. Además, tuvo la ventaja de ser empresario y productor simultáneamente lo que le permitió tener el control de todo el proceso de producción, distribución y consumo,¹³ donde siempre mantuvo un estricto control de calidad en sus artículos.

No obstante que la industrialización a principios del siglo XX tenía un avance significativo, fue una práctica común la combinación de los procesos productivos en la elaboración del mobiliario historicista. Tradicionalmente las armaduras de los muebles se hacían industrialmente, mientras que para los detalles de la tapicería y pasamanería se echaba mano de expertas tejedoras que se encargaban de realizar trabajos artesanales sumamente detallados y de gran calidad. Estos acabados manuales les añadían valor a ciertos ajuares, ya que las élites consumidoras solían apreciarlo mucho. Jorge Unna combinó y aprovechó estas dos formas de producción que de ninguna manera se contrapuntearon. Vale la pena mencionar que esta producción híbrida no se dio en la fabricación de los muebles racionalistas de patente, al contrario, la elaboración en serie y la industrialización en todo el proceso, fue lo caracterizó a este tipo de mobiliario. Por esta razón estos menajes resultaban ser mucho más económicos que los ajuares historicistas.

Otra aspecto de nuestro empresario como pionero del diseño en México fue la incorporación de las propuestas de Frede-

rick Taylor para hacer eficiente la producción industrial. Introdujo así la división del proceso productivo en pequeñas operaciones de trabajo, así como la jerarquización empresarial. En cada taller había una persona responsable. Probablemente, cuando inauguró su segunda fábrica y ya con el espacio adecuado, realizó ajustes ergonómicos entre las máquinas y sus empleados para eliminar movimientos innecesarios. Para lograr esta moderna adaptación de producción industrial, desde su primera fábrica mandó traer varios maestros alemanes para que capacitaran a los operarios mexicanos.



Ajuar victoriano ecléctico, en donde se aprecia el trabajo de pasamanería y flecos elaborados de manera artesanal. Corresponde a una hoja suelta de un catálogo de la fábrica de Jorge Unna. (sin fecha, pero por el número de catálogo, corresponden a la producción de la primera fábrica (1889-1922). Pertenecía a Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Actualmente están perdidos.

Los muebles de nuestra negociación son enteramente iguales en dibujo y en ejecución a los mejores estilos alemanes y franceses. Cada uno de los departamentos en que está dividida nuestra negociación tiene a su frente a entendidos y expertos maestros alemanes que insuyen a más de 150 operarios del país, ya muy diestros bajo su dirección...¹⁴

¹³ Jorge Frascara, *Diseño gráfico y comunicación*. 7ª.ed., Buenos Aires, Infinito, 2000, p. 19

¹⁴ Manuel Caballero, *México en Chicago*, Chicago, knight Leonard y Co. 1893, p.437

Es posible que el empresario hubiera estado vinculado a la agrupación alemana *Deutsche Werkbund* -fundada en 1907- por varias razones: a pesar de haber llegado muy joven a México y haberse establecido en San Luis Potosí durante el resto de su vida, nunca dejó de ser ciudadano alemán. Probablemente desde México aportaba dinero para el engrandecimiento de su país natal, además. Ha de recordarse que la *Werkbund* fue una institución estatal que aglutinó prácticamente a todos los artistas, artesanos e industriales de Alemania,¹⁵ por lo que resultaría posible que el empresario participara en esta agrupación. Igualmente, es probable suponer que los maestros tapiceros que emigraron a San Luis Potosí hubieran tenido contacto con aquella organización estatal. Aunado a lo anterior, se tiene la plena certeza de que iba constantemente a Alemania y a otras ciudades europeas para estar al tanto de las novedades industriales de su interés, por si esto fuera poco se aprecia en su producción signos indiscutibles de respetar los principios de la agrupación, ya que demostró una preocupación constante por ennoblecer el trabajo artesanal, relacionándolo con el arte y con la industria, entroncando así con las posturas de Peter Behrens, quien trataba de fusionar el arte y la técnica en sus mercancías historicistas. Por el contrario, en sus muebles racionalistas, priorizó las propuestas de Herman Muthesius, al enfatizar la función sobre la forma, eliminando todos aquellos aspectos superfluos.

El industrial alemán enfatizaba en sus anuncios que utilizaba materiales de primera calidad, ya que importaba maderas americanas como encino, nogal y poplar,¹⁶ aunque también solía incluir la caoba y el cedro. Los detalles de los muebles eran elaborados con alta calidad, a muchos de ellos, se les daba un acabado de filetes de oro. Para los cortinajes, canceles y tapices, se usaron felpas de seda de diferentes colores, terciopelos, brocatel y peluche. Los mármoles empleados en algunos de sus muebles eran traídos de Italia de la zona de Carrara.

Producción de estilos historicistas

La producción de Jorge Unna abarcó los dos campos más importantes del diseño de su tiempo: la línea historicista ornamentada y la tendencia racionalista. La primera línea estilística representó el gusto hegemónico burgués, siendo esta línea de producción la más importante y la más numerosa que tuvo el empresario alemán, porque al igual que en los países desarrollados, fue la preferida de la burguesía mexicana de entonces. Por medio de los únicos catálogos incompletos que se tienen de la empresa de Jorge Unna y Cía., de los anuncios de la fábrica que aparecieron en la prensa ilustrada y de las cartas de felicitación de los clientes enviadas también a los periódicos, se sabe con bastante precisión cuales fueron los estilos más exitosos que se elaboraron en la industria potosina, estos fueron prácti-

¹⁵ Para 1914, la Agrupación ya tenía a más de dos mil socios activos. Charlotte & Peter Fiell, *El diseño industrial de la A a la Z*, Köln, Taschen, 2003, p. 67

¹⁶ La Madera de poplar o álamo es originaria de los Estados Unidos de Norteamérica, su color es amarillo claro y puede incluir manchas verdes y en ocasiones púrpuras. Esta característica le ha dado un beneficio extraordinario a los fabricantes de molduras, sillas, cocinas y muebles para el hogar ya que le pueden aplicar tintes de cualquier color y las manchas minerales le dan un contraste extraordinario.

camente los mismos que estaban de moda en Europa en ese tiempo.

El historicismo decimonónico prefirió los estilos del pasado de Francia e Inglaterra. Del primer país sobresalió en el Renacimiento, la tendencia Enrique II; en el siglo XVII, destacaron los estilos Luis XIII y Luis XIV; del siglo XVIII los estilos Regencia, Luis XV y Luis XVI. De Inglaterra se usaron los estilos Carlos II y Jacobino correspondientes al periodo renacentista; del siglo XVII y XVIII, los barrocos Georgianos (Jorge I, II y III), enfatizando el período de Jorge III, por el importante trabajo de los ebanistas Chippendale, Hepplewhite y Sheraton.

A mediados del siglo XIX, se produjeron ajuares que tuvieron la principal característica de ser eclécticos. En Inglaterra se desarrolló el estilo Reina Victoria o Victoriano; en Francia, el estilo Restauración del gobierno de Luis Felipe y el Segundo Imperio de Napoleón III; en Alemania el Biedermaier y en España el Isabelino. Asimismo, fueron muy bien aceptados para la decoración de los salones fumadores y los de colecciones, los muebles con influencia oriental como la musulmana, hindú o china, y los pertene-

cientes de un nuevo estilo que comenzó a tener mucha aceptación en las sociedades burguesas occidentales: el japonés. En la última década del siglo XIX, comenzaron a popularizarse los muebles conocidos bajo el nombre genérico de modernismos.

Si bien Jorge Unna produjo ajuares siguiendo los estilos anteriormente mencionados, demostró un gran interés por la innovación y adaptación de dichas tendencias al gusto mexicano, diseñando una cantidad importante de nuevos menajes inspirados en modelos historicistas. El nombre de muchos de estos conjuntos estuvieron dedicados a sus seres queridos, tal fue el caso del ajuar *María*, llamado así en homenaje a su esposa y un estilo de sala, que llamó *Celia* en honor a su hija. Otros tuvieron nombres inspirados en óperas como fue el caso del ajuar de sala *Lohengrín*, basado en una obra de Wagner o de novelas inmortales como *Fausto* de Goethe. Resulta valioso señalar que motivado por los principios historicistas vigentes, no le interesó diseñar copias exactas de los estilos anteriormente referidos, sino el de hacer recreaciones, ajustando a sus menajes modernos algunas características formales del mueble antiguo que quería considerar para evocar algún significado moral.

Para satisfacer las necesidades de amueblar los interiores del mundo público y privado de la burguesía y la clase media cada vez más creciente, ejerció la profesión de tapicero en el sentido más amplio del término. No solo se limitó a producir muebles, sino que elaboró todo lo necesario para la decoración completa de interiores burgueses tanto públicos como privados. El empresario germanopotosino respetó los cánones establecidos en ese tiempo para amueblarlos. En los



Salón de música de estilo victoriano, en el centro se aprecia un *borné*, así como los muebles con el gran trabajo de pasamanería. Anuncio de la empresa de Jorge Unna en *El Mundo Ilustrado*, domingo, 20 mayo de 1903.

espacios sociales de influencia masculina como los comedores y despachos, produjo estilos historicistas del periodo renacentista como Enrique II y Luis XIII, en cambio en las salas, salones de música y recámaras, como eran usadas por los ambos géneros, se incorporaron tendencias eclécticas, con predominio de los estilos sensuales de los Luises XV y XVI.

Para el mundo público realizó la decoración integral de palacios de gobierno, entre los que destacaron: el de San Luis Potosí y el de Monterrey, en Nuevo León. Así también la Secretaría de Hacienda en la ciudad de México, la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, el Salón de Congreso en Guanajuato y la Bolsa Minera de México, entre otros.

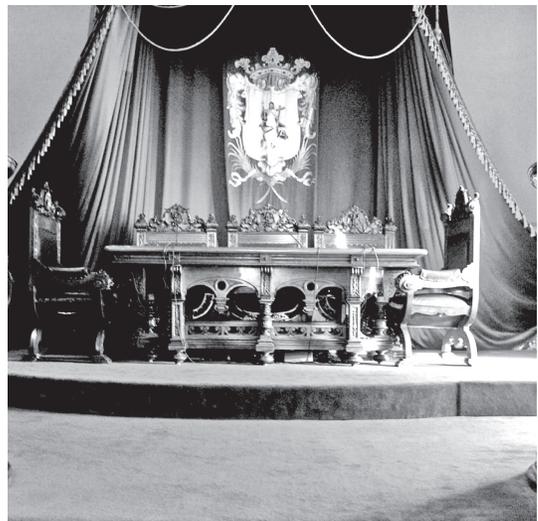
Los estilos dominantes en estos espacios fueron los renacentistas italiano y español, así como los jacobinos ingleses; en centros de diversión sobresalieron los trabajos elaborados en la Lonja Potosina, el Teatro De la Paz en San Luis Potosí, el Teatro Calderón en Zacatecas, el Teatro Juárez en Guanajuato, así como en numerosos casinos. Los estilos dominantes en

estos lugares fueron de tendencia más sensual o femenina como los Luises XV y XVI. Por su parte, los principales trabajos que elaboró para la iglesia católica fueron: el Palacio Arzobispal de Ignacio Montes de Oca, el Templo de San Francisco, el Santuario de Guadalupe, el Templo del Sagrado Corazón de Jesús, el Templo de San Juan de Dios, y la Catedral de León Guanajuato. La tendencia dominante en estos interiores fue de influencia neo-gótica o renacentista.

Para el mundo privado Jorge Unna ofreció el servicio de realizar decoraciones integrales a las elites porfirianas como se acostumbraba entonces en las sociedades europeas del siglo XIX, es decir, delegando la responsabilidad a un especialista para que decorara sus casas. La producción de este diseñador también abarcó las necesidades de la creciente clase media, produciendo menajes a bajo catálogo que resultaban mucho más económicos que el diseño personalizado para las casas de la alta burguesía. En sus catálogos ofertó ajuares de salas, recámaras y comedores historicistas, así como también artículos

Mesa principal colocada abajo del gran dosel de estilo Renacentista Español, perteneciente a la Sala de Sesiones del Palacio Legislativo en Guanajuato.

Fotografía Martha Eugenia Alfaro Cuevas, octubre de 2007



como columnas, pedestales para macetas, espejos, cortinas, galerías y muebles aislados como vitrinas, buffets y sillas, de diferentes calidades y precios. La ventaja de adquirir mobiliario a través de este medio, es que el propio comprador podría elegir el número de piezas de su ajuar y los accesorios que deseara. En su fábrica también se produjeron vitrales, cornisas y frisos.

Producción de muebles racionalistas

La segunda línea de producción de Jorge Unna fue el diseño racionalista emergente, que incluyó el mobiliario de patente. Esta novedosa propuesta de producción, resulta ser muy interesante para la histo-

ria del diseño, ya que se encuentran reflejados principios totalmente innovadores, como la búsqueda de la comodidad con la incorporación de la ergonomía para adecuar los muebles a las necesidades de los usuarios y la funcionalidad lograda básicamente con la estandarización, tendencia que se caracterizó por priorizar el proceso de producción condicionante de la forma final del producto, considerando elementos novedosos tales como el ahorro de materia prima y el de la fuerza de trabajo. Estos lineamientos fueron los principios rectores del diseño racionalista del siglo XX.

Para la elaboración de este tipo de productos, se incorporaron los principios del sistema americano de producción,¹⁷ basados principalmente en la cadena de



Anuncio aparecido en *El Imparcial*, DF., lunes 19 junio 1905, p.3

¹⁷ Uno de los primeros en estudiar el sistema americano de producción, además de asignarle ese nombre fue John Heskett, en su libro: *Industrial Design*, 1980. ed. Thames and Hudson. P.50-67.

montaje (serialización), en el uso de piezas intercambiables (estandarización), en la utilización de maquinarias que simplifican las labores de fabricación y en la secuencia lógica de operaciones que aceleran la producción. Asimismo, fue fuertemente influenciado por la empresa austriaca fundada por Michael Thonet, preocupado por elaborar muebles que se pudieran desarmar con el fin de mejorar su distribución.

El empresario alemán dividió así sus diseños racionalistas en dos grandes rubros: el primero fue una producción pensada para satisfacer las necesidades sociales en lugares de usos públicos y transitorios. Algunos de estos espacios fueron hospitales, consultorios, peluquerías, teatros, terminales de ferrocarril, transporte, etcétera. Para estos espacios Jorge Unna produjo y patentó un sillón de peluquero, así como butacas estandarizadas para teatros, mobiliarios para consultorios médicos y de farmacias, mesas quirúrgicas.

La segunda línea de muebles racionalistas fue la producción de mobiliario y objetos para el mundo privado, pero que tuvo la cualidad de estar elaborado totalmente de manera industrial, por lo que su precio resultaba más económico que el mobiliario historicista. Algunos ejemplos interesantes de esta producción fueron ajuares, butacas abatibles para teatros, vitrinas, escritorios funcionalistas, sillas para oficina tipo Windsor, muebles especiales para boticas, y muebles convertibles inspirados en patentes norteamericanas.

En su catálogo aparecieron varios modelos de salas bajo estos principios, como los ajuares estilo “Misión”. Su principal característica fue que eran menajes ro-

bustos inspirados en los que usaron los misioneros a su llegada a los Estados Unidos. Igualmente, se exhibieron en su catálogo salas económicas de formas historicistas pero producidas bajo principios racionalistas, debido a que eran elaborados bajo el proceso industrial de serialización y secuencia, estos ajuares resultaron ser muy similares a modelos que aparecieron en los catálogos de *Sears Roebuck, and Co.* de aquellos tiempos. La principal producción de estos muebles en Estados Unidos se dio sobre todo en los alrededores de la ciudad de *Grand Rapids*, en Michigan.

Por si esto fuera poco, también incurrió en la fabricación y reparación de carros y carruajes. A través de un anuncio publicado en *El Estandarte*, el 2 de diciembre de 1904, se tiene el dato de que ese año se construyó un nuevo edificio, dentro de la misma fábrica de Tequisquiapan, dedicado exclusivamente a la compostura de coches finos y garantizaban que sus trabajos estaban tan bien ejecutados como los extranjeros. En el mismo anuncio se refería que producían carros para el trabajo en haciendas y minas.

Jorge Unna y Cía. como distribuidor de mercancías

En sus casas distribuidoras igualmente se vendían objetos decorativos como porcelanas, lámparas, alfombras, vajillas entre otras cosas, inclusive señalaba en uno de sus anuncios que tenía todo lo necesario para amueblar hasta cocinas. De acuerdo al número de clasificación de los artículos que se ofertaban en los catálogos de su empresa, se sabe que llegó a ofrecer más de mil artículos, una producción destinada sobre todo a algunos sectores de la

clase media y a la creciente burocracia. Su empresa tuvo también una producción importante de puertas para exteriores de casas particulares y edificios públicos. Asimismo se encargó de distribuir productos importados como, papel tapiz, bicicletas *rambler*, y se ensamblaban los pianos alemanes *Schowechten*. De la misma manera fue agente de la compañía inglesa contra incendios: *La Phoenix Assurance Company Limited*.

Ciclo de distribución en la empresa de Jorge Unna

El empresario germano supo coordinar los factores naturales necesarios para el funcionamiento óptimo de sus industrias. En primera instancia obtuvo, por parte de los gobernadores del estado de San Luis Potosí, las franquicias necesarias para la exención de impuestos en la adquisición de las materias primas nacionales y extranjeras que necesitaba. En segundo término, se ocupó de tener en su segunda fábrica, un edificio especial para el almacenamiento de maderas americanas importadas. Y en tercer lugar, mandó construir vías especiales de tren que conectaban sus bodegas y talleres de sus dos fábricas con las dos líneas ferroviarias de entonces, con el fin de hacer eficiente la llegada de insumos y su distribución. Además, coordinó los factores humanos, pues al ser patrón de su propia empresa se encargó de diseñar el propio organigrama que permitió la jerarquización de las actividades laborales. Finalmente, realizó modificaciones importantes en la planeación administrativa, abriendo un taller de fotografía. Probablemente, ahí se llevaron a cabo tareas similares a las que desempeña actualmente un departamento de diseño, tales como la

elaboración de los anuncios que se publicaban en la prensa ilustrada, la producción de los catálogos y la elaboración de las pequeñas placas de latón o bronce que se colocaban en todos sus muebles producidos con el fin de autentificarlos.

Se tiene constancia que en su primera fábrica trabajaron más de 300 oficiales, y aunque no posee la información del número total de trabajadores que tuvo en su segunda fábrica, se estima que debió ser mucho mayor, basta saber que el tamaño del edificio construido era de una superficie de 24,000 metros cuadrados para las condiciones óptimas para la producción, además de la enorme cantidad de productos que se producían, que iban desde la decoración integral de la oligarquía porfiriana hasta los artículos exhibidos en sus catálogos, que de acuerdo al número de artículos mostrados llegaron a ser más de mil productos. Aunado a todo la anterior, hay que considerar a otros empleados complementarios, como los del departamento de acabados y empaque, los de transporte, aquellos en las tiendas de exhibición, además de los trabajadores administrativos, entre otros, por lo que resulta factible suponer que en su segunda fábrica el número total de personas trabajando para él pudo ser entre mil y mil quinientos.

El industrial potosino fue un empresario partidario de ideas socialistas utópicas, que aseguraban que el rendimiento de los obreros aumentaba si se les brindaban mejores condiciones laborales, consistentes en mejorar su área de trabajo con aplicaciones de medidas higiénicas como la adecuada ventilación, iluminación, distribución de las maquinarias, limpieza, pero también mejorando calidad de vida de sus empleados, construyéndoles viviendas

modernas en el mismo terreno donde se encontraba la fábrica.¹⁸

Debido a que la producción del industrial potosino fue tan amplia y compleja, tuvo que implementar en su ciclo de producción una distribución que se adecuara a las necesidades de la empresa, algunas de estas innovaciones consistieron en: un manejo eficiente de empaque y embalaje de sus productos que permitió que sus mercancías llegaran en perfectas condiciones a su destino; el uso del ferrocarril le brindó la posibilidad de distribuir sus productos en un amplio territorio de la República Mexicana. Dispuso de seis agentes distribuidores situados en las principales ciudades del país como fueron: México, Guadalajara, Puebla Zacatecas y Veracruz; la distribución de sus catálogos en sus almacenes, abrió el potencial de posibles clientes; el manejo de la publicidad en la prensa ilustrada; finalmente, la implementación de un apartado postal en San Luis Potosí, con el que pudo establecer contacto y distribuir sus productos inclusive en ciudades donde no tenía agentes establecidos.

Como ejemplo de su distribución eficaz, se constato, por ejemplo, la entrega de un mobiliario hasta la ciudad de Colima, donde el cliente satisfecho, aparte de elogiar en su misiva la calidad del mobiliario recibido, se mostró sorprendido por el empaque de los productos de la compañía, ya que refería que todos los artículos incluyendo espejos llegaron

a su destino sin avería alguna, a pesar que buena parte del traslado se hizo “a lomo de mula” desde la estación de ferrocarril más cercana, que en ese caso era el de la ciudad de Guadalajara.¹⁹ Existe información hemerográfica que permite afirmar que los productos de Unna al menos llegaron a 19 estados de la República. Estos fueron: Chihuahua, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Otro atractivo que ofreció la empresa fue el comprometerse a entregar los pedidos en un tiempo relativamente corto y respetar la fecha de entrega establecida. La política era que debía mantenerse contacto con sus clientes mucho tiempo después de que estos habían adquirido algunas de sus mercancías. Asimismo se ocupó de dar servicio de mantenimiento y reparación en su propia fábrica de sus productos, inclusive, también llegó a recibir artículos de otras empresas para su compostura. En un anuncio publicado en *El Estandarte* en 1905, se señalaba que daba atención especial al arreglo de los carruajes pertenecientes a los médicos.²⁰

Otras industrias mobiliarias que edificaron grandes talleres

Contrariamente a la creencia de que durante el Porfiriato las primeras fábricas

¹⁸ Estas mismas ideas fueron compartidas también por Ernesto Pugibet, cuando mandó construir la unidad habitacional “La Mascota” para sus empleados del Buen Tono en 1913, *El Mundo Ilustrado*, 5 octubre de 1913 y por Francisco I. Madero, que antes de iniciar su movimiento anti-reeleccionista, había implementado numerosas medidas socialistas en su hacienda. Friedrich Katz, *La guerra secreta en México, Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, 3ª. Reimp., México, Ediciones Era, 2001, pp.52-53

¹⁹ *El Universal*, domingo 18 de abril de 1897

²⁰ Tomás Calvillo Unna, reproducción de *El Estandarte*, del 16 al 26 de mayo de 1905, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, San Luis Potosí, 1992.

de muebles en México se fundaron hasta 1910 en Monterrey y con capital norteamericano, la presente investigación ha demostrado que desde finales del siglo XIX, se establecieron industrias dedicadas al ramo mobiliario. Las tres más importantes fueron: *Jorge Unna y Compañía*, la industria de Claudio Pellandini y la del *El Palacio de Hierro*. Estas empresas mandaron construir fábricas modernas con todos los requerimientos que se exigían entonces como el uso de la ventilación, iluminación, limpieza, circulación y medidas ergonómicas. Igualmente implementaron principios *tayloristas* que exigían sobre todo la división del trabajo en pequeñas funciones y la división jerárquica de la empresa.

El negocio de Claudio Pellandini se remonta al año de 1839, cuando estableció una tienda de productos de decoración en la ciudad de México. Durante el Porfiriato logró consolidar su industria al fundar su fábrica en 1899, en ella laboraron más de 200 obreros. Se dedicó a producir objetos artísticos de yeso, vitrales, tragaluces, marquesinas, cancelos, muebles de jardín, vitrinas, espejos de fantasía, marcos florentinos, artículos para artistas e ingenieros, etcétera.²¹ *El Palacio de Hierro*, establecido en 1890 por *J. Tron y Cía*, mandaron construir una fábrica en 1901 en el barrio de Necatitlán en una superficie de 24, 653 metros cuadrados. La industria estaba dividida en dos secciones: la norte dedicada a la producción mobiliaria y la sur a la confección de ropa y accesorios.²² Por su parte, la empresa industrial de *Jorge Unna y Cía.*, fue la primera de los tres negocios en establecer una fábrica en el país en 1889. Se distin-

guió de sus competidores ya que además de producir mobiliario historicista para amueblar los espacios públicos y privados de la burguesía, (como lo hacía *El Palacio de Hierro*) tuvo una significativa producción de mobiliario racionalista.

Es probable que los ingenieros encargados de la construcción de la segunda fábrica de Jorge Unna en 1903, se hayan influenciado por el diseño arquitectónico de las naves industriales de *El Palacio de Hierro*, inaugurada en 1900, debido a sus semejanzas: las dos tuvieron prácticamente el mismo tamaño, y en ambas se manejó el diseño de dividir las naves industriales en dos secciones, colocando en el centro una amplia calle asfaltada, con árboles colocados en las orillas. Si bien las dos industrias tuvieron una fábrica prácticamente del mismo tamaño, la del *Palacio de Hierro*, dividió su producción dos grandes rubros: el primero destinado a muebles y el segundo a la confección de ropa y accesorios, por lo que el espacio dedicado a la elaboración de mobiliario se reducía a la mitad. En cambio la empresa de Jorge Unna, destinó todo el terreno de su fábrica a la producción de muebles, por lo tanto, en lo que se refiere a la cantidad y variedad de menajes, la empresa potosina ocupó el primer lugar.

Debido a que los archivos de la industria de Jorge Unna se han perdido, la prensa ilustrada resultó ser una fuente inapreciable para poder realizar la presete investigación, ya que además de mostrar imágenes sobre sus ajuares, mostraban información sobre características de la producción. Con la información obtenida a través de artículos, así como de anuncios de su compañía en periódicos locales

²¹ *El Mundo Ilustrado*, domingo 1º diciembre de 1901 y domingo 3 enero 1904

²² *Ibid.*, domingo 16 de septiembre de 1905

de San Luis Potosí como *El Estandarte*, *El Contemporáneo*, *Adelante Diario Independiente* y *Acción*, así como publicaciones del Distrito Federal como, *El Mundo Ilustrado*, *El Universal* y *el Imparcial*, se ha logrado recuperar buena parte de la historia de este empresario alemán en México. También las entrevistas realizadas a personas conocedoras de la obra de Unna han sido una fuente enriquecedora, es el caso del Lic. Rafael Morales Bocardo, del Dr. Jesús Villar Rubio, así como a la Sra. Delia Magaña. Por su parte, la entrevista con su nieta, la Sra. Leonor Unna de Buen, fue también una fuente insustituible que permitieron contextualizar al empresario. Finalmente esta investigación no se habría completado sin el estudio que se realizó *in situ* de la producción que todavía permanece incólume en muchas ciudades del país, sobre todo en las ciudades de San Luis Potosí, Tlaxcala, Guanajuato, León y en Parral Chihuahua.

Conclusiones finales

Este texto persiguió tres objetivos principales, el primero de ellos fue considerar a Jorge Unna Gerson como un pionero del diseño industrial en México, debido a que su moderna producción estandarizada estuvo destinada a una gran cantidad de personas y a la sistematización del aprendizaje en su fábrica. Además, su obra se ajustó a la definición actual de diseñador integral, ya que en su empresa programó, proyectó y coordinó una larga lista de factores humanos y materiales, comuni-

có, consideró juicios de valor, transmitió nuevos conocimientos y sobre todo, porque tuvo en sus manos la toma de decisiones para guiar a su industria.

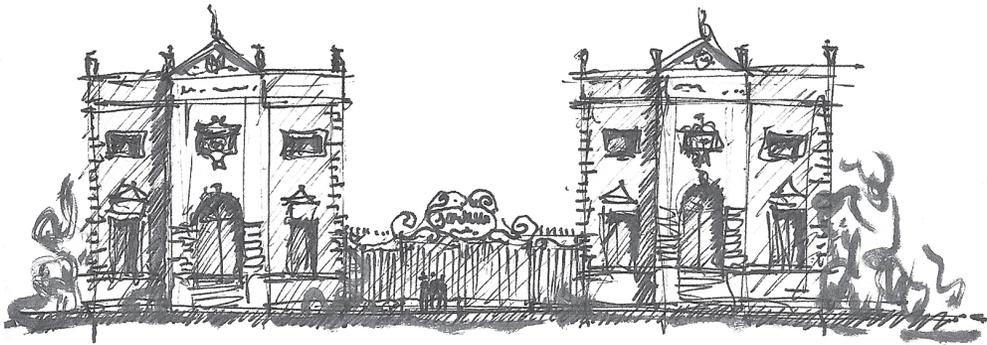
El segundo propósito se obtuvo con el estudio estilístico de la producción de Jorge Unna, con su análisis, se corroboró el cosmopolitismo que prevalecía en el mundo occidental a finales del siglo XIX, de tal manera, que con el análisis de la obra específica de este diseñador, que estableció una fábrica en la ciudad de San Luis Potosí, es viable hacer una historia del diseño occidental en el siglo XIX, debido a que la producción de Jorge Unna resultó ser un claro ejemplo de las tendencias estilísticas dominantes en Europa y en los Estados Unidos. Como hombre de su tiempo, supo traducir el concepto del “buen gusto”, característico de la ideología burguesa decimonónica, en resultados tangibles como lo fueron sus ajuares. Tuvo la enorme capacidad de producir objetos que cubrieron las dos principales tendencias de diseño en el siglo XIX, señaladas anteriormente: la historicista ornamentada y la emergente racionalista. La tercera intención fue la de valorar y contribuir a que se conozca la producción que este empresario realizó en México, debido a que existen muy pocos estudios dedicados al análisis de su producción,²³ o del registro y clasificación de su trabajo como decorador que a la fecha sobrevive en todo el país, sobre todo el que se ubica en edificios públicos y templos católicos de la ciudad de San Luis Potosí. En la actualidad su trabajo sólo es cono-

²³ Desde la publicación de los estudios de Rafael Montejano Aguiñaga, se ha investigado muy poco en San Luis Potosí, y en el resto del país sobre este importante tema, salvo algunas excepciones como fueron: la tesis de licenciatura en diseño de interiores por la Universidad de Guanajuato de Margarita Zegbé en 1988; los ensayos que publicó Tomás Calvillo Unna en 1992; y, recientemente con la tesis de una alumna en la especialidad de historia del Arte en la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, donde valora el trabajo de Jorge Unna como ebanista en el estado de San Luis Potosí.

cido y valorado por unos cuantos especialistas, para el grueso de la población su obra pasa totalmente desapercibida. Este estudio igualmente permitirá hacer una relación de los ajuares diseñados, ahora dispersos en algunos museos o en manos de particulares. Dar a conocer su obra, permitirá su preservación, ya que no se puede cuidar lo que no se conoce.

Jorge Unna Gerson supo aprovechar el largo periodo de estabilidad social del Porfiriato que permitió un gran crecimiento económico e industrial, igualmente demostró poseer una gran visión para instalar en San Luis Potosí en el momento adecuado, una empresa totalmente innovadora. Su empresa puede ser considerada como una de las más importantes del régimen de Porfirio Díaz, ya que ninguna otra en el país tuvo la capacidad de producir y ofertar la misma variedad de muebles y objetos que las que ofrecían

empresas norteamericanas distribuidoras respaldadas por un gran capital, como fue el caso de la compañía *Mosler, Bowen & Cook.Sucesor*. Finalmente, la presente investigación ha intentado demostrar que desde finales del siglo XIX, se establecieron industrias dedicadas al ramo mobiliario. Las más importantes fueron: Jorge Unna y Compañía, la industria de Claudio Pellandini y *El Palacio de Hierro*. Estas empresas mandaron construir fábricas modernas con todos los requerimientos que se exigían entonces como el uso de la ventilación, iluminación, limpieza, circulación y medidas ergonómicas, asimismo, implementaron principios *tayloristas* que exigieron sobre todo la división del trabajo en pequeñas funciones y la división jerárquica de la empresa,²⁴ de manera muy semejante a como aún ocurre hoy en día en muchas industrias mexicanas.



²⁴ Para la adecuada realización de este texto se agradece la información y consulta de los siguientes archivos: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP). "Lic. Antonio Rocha Cordero" Sección de fotografías. Ramo: Ayuntamiento de San Luis Potosí 1902-1912, y al Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ASRE)